

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 67: Estabas muerto en el momento en que tocaste a mi hija.

Justo antes de que el martillo de guerra pudiera golpear a Noa, llegó León, descendiendo del cielo como un guerrero divino, un salvador en medio del caos.

León calculó su llegada a la perfección. Sus pies aterrizaron directamente sobre el martillo de Adam, y la fuerza del impacto hundió la enorme arma en el suelo.



Sin dudar, León giró y asestó una patada lateral, con relámpagos a su alrededor. Adam, agarrando el mango del martillo con todas sus fuerzas, intentó liberarlo. Sin embargo, la patada de León fue tan potente que Adam no tuvo más remedio que soltar el martillo. De lo contrario, se arriesgaba a destrozarse los brazos.

El impacto hizo volar a Adam a decenas de metros de distancia. Su hombro le dolía al patinar hasta detenerse, y sus pies excavaron profundas zanjas en el suelo.

Una vez que se estabilizó, Adam levantó el brazo; su hombro dislocado palpitaba. Su solitario ojo de dragón se fijó en León con una mezcla de rabia e inquietud.

—Así que este es el hombre del que nos advirtió 'Sombra'... Leon Cosmod. Parece que tu reputación es bien merecida — gruñó Adam apretando los dientes.

La fuerza de la aparentemente simple patada lateral de Leon era algo que solo un guerrero experimentado podía apreciar verdaderamente: poder puro y eficiente sin ningún estilo innecesario.

¡Ja! ¿Atacando por sorpresa? ¡Si eres tan fuerte, enfréntate a mí en una pelea de verdad! —rugió Adam, ajustando su postura a pesar del dolor punzante en el brazo.

—No importa cuántos de ustedes me ataquen —continuó Adam con una voz cargada de veneno—. El resultado no cambiará. Leon Cosmod, alguien ha pagado un precio muy alto por toda tu familia...



"Te voy a matar."

El aire parecía crepitar con electricidad mientras la voz de León cortaba la niebla como una espada.

Un agudo grito, como el de un pájaro, resonó, y la figura de Leon se hizo más nítida. Su voz, fría como la muerte misma, tenía un peso que ni siquiera el Rey Dragón Martillo de Guerra, a pesar de sus mil años de experiencia, podía ignorar. Adam retrocedió involuntariamente.

—¿Qué... qué dijiste? —tartamudeó Adam.

"Te voy a matar."

Esto no es una amenaza. No es una fanfarronería.

"Es un hecho."

**Un rayo atravesó la niebla e iluminó el rostro de León:
sombrio, furioso y lleno de una abrumadora intención de
matar.**

**Adán, por una vez, se quedó sin palabras. Su orgullo le gritaba
que se riera o contraatacara con arrogancia, pero las palabras
se le atascaron en la garganta.**

**Pasaron los segundos antes de que Adam se obligara a tragar
saliva y gritara: "Si estás tan seguro, entonces demuéstalo..."**



León desapareció.

**Su velocidad era incomprensible. Para cuando Adam procesó
el movimiento, Leon ya estaba a su derecha, moviéndose como
un fantasma.**

**—Estás ciego del ojo izquierdo y sólo dependes del derecho —
comentó León con frialdad.**

**La electricidad surgió alrededor del brazo de León, formando
una enorme garra de puro rayo.**

**"Entonces, tácticamente, atacar desde la izquierda sería la
opción obvia..."**

Con una velocidad cegadora, la garra de León se cerró sobre la garganta de Adam, estrellándolo contra el suelo.

¡AUGE!

La tierra se agrietó bajo el enorme cuerpo de Adán y las fisuras se extendieron hacia afuera como una telaraña.

—¡Tos! —Adán escupió sangre y el impacto lo dejó aturdido.

La sangre salpicó la garra relámpago de León y se evaporó instantáneamente en el intenso calor.



—Pero no necesito tácticas baratas para matarte, mestizo — espetó León con voz fría y cortante.

—¡Vete al infierno! ¡Aún no has ganado! —rugió Adam, agarrando el brazo de Leon con desesperación. A pesar del calor abrasador y la electricidad que le quemaba la carne, luchó por arrancarse la garra del cuello.

Su resistencia fue lamentable, un intento inútil de una bestia acorralada.

León no tuvo paciencia para su desafío. Con un movimiento de muñeca, lanzó el enorme cuerpo de Adam por los aires.

Los ojos de Adam se abrieron brevemente al ser liberado, su instinto le decía que contraatacara. En el aire, abrió las fauces, preparándose para contraatacar.

—Tonto —murmuró León.

Antes de que Adam pudiera actuar, una patada llameante lo golpeó en la espalda.

“¡ARGH!” aulló Adam mientras las llamas le quemaban la columna vertebral, quemándole las escamas del dragón.

“¿Te atreves a dañar a los niños y, sin embargo, acusas a otros de traición?” La voz de Konstantin resonó mientras se elevaba sobre Adam.



El Rey Dragón de la Llama Roja presionó a Adam contra el suelo con su pie, levantando su pierna en alto antes de golpearla contra el pecho de Adam.

¡RUIDO SORDO!

El suelo explotó con escombros al impactar el ataque de Konstantin. La sangre brotó de la boca de Adam, acumulándose en las grietas de la tierra.

Los ardientes ojos rojos de Konstantin miraron a Adam y su voz era baja y amenazante.

“Durante treinta años, Adán... mi hija ha dormido bajo las aguas durante treinta años por tu culpa.”

“He pasado cada momento desde entonces soñando con cómo te mataría”.

“Y hoy, ni siquiera el Dios Dragón podrá salvarte”.

Alzando sus manos en alto, Konstantin convocó un infierno masivo, y las llamas se retorcieron en un puño ardiente sobre su cabeza.

—¿Crees que puedes matarme? —se burló Adam, forzando una risa burlona a pesar del dolor—. Hace treinta años, no pudiste salvar a tu hija. ¿Qué te hace pensar que puedes lograr algo ahora, viejo idiota?



—Haces esto para aliviar tu culpa, ¿verdad? Qué patético.

Deberías agradecerme. Sin mí, ¿no tendrías la oportunidad de redimirte ayudando a este humano!

“En aquel entonces, debería haber destrozado a tu preciosa hija—”

¡AUGE!

Los puños llameantes de Konstantin se estrellaron contra Adam, silenciándolo con un rugido de fuego y calor. El suelo brilló al rojo vivo mientras la fuerza del golpe quemaba todo a su alcance.

León se acercó y se quedó de pie junto a Konstantin mientras observaban la figura rota de Adam.

Ninguno de los dos habló. No hacía falta. Su venganza era silenciosa, una satisfacción tácita irradiaba de su silencio.

La voz débil y áspera de Adán rompió el silencio.

“Humanos... dragones... trabajando juntos... algo verdaderamente sin precedentes.”



—¡Crees que has ganado, pero arrastraré a ese mocoso conmigo! —rugió Adam mientras una energía negra brotaba de su pecho, obligando a Leon y Konstantin a retroceder.

Cuando el polvo se disipó, Adam estaba cargando hacia Noa, su cuerpo inconsciente, flácido e indefenso.

—¡Noa! —rugió León con la voz llena de desesperación.

**La sonrisa torcida de Adam se ensanchó al abalanzarse.
“¡Cosmod, vivirás el resto de tu vida sufriendo por haber perdido a tu hija, igual que Konstantin!”**

Justo cuando la garra de Adán alcanzó a Noa, se escuchó un disparo agudo.

¡ESTALLIDO!

Una única bala encantada atravesó el aire e impactó el ojo que le quedaba a Adam.

¡Argh! ¡Mi ojo! ¡Mi ojo! —aulló Adam mientras la magia de la bala le desintegraba la visión, dejándolo completamente ciego.

Una mancha verde pasó velozmente. Rebecca recogió el cuerpo inconsciente de Noa y salió corriendo.

Girándose brevemente, sonrió con sorna al dragón que se retorció. "¿Rey Dragón de Warhammer? ¡Ahora es más como el Rey Dragón Ciego!"



Adam se desplomó, con el cuerpo retorciéndose mientras la sangre manaba de su ojo destrozado. Sin fuerzas, se apoyó en una roca, respirando con dificultad.

León y Constantino estaban de pie junto a él.

Adam levantó la cabeza débilmente, con una risa amarga escapándose de sus labios. "León... estás buscando a 'Sombra', ¿verdad?"

León permaneció en silencio, su mirada oscura e inquebrantable.

—Tengo información que necesitas. Suéltame y te guiaré hasta él —graznó Adam, con palabras desbordantes de desesperación.

La expresión de León no cambió.

¿No quieres saber por qué me envió «Sombra»? ¿O dónde se esconde la reina Isabel?

Puedo darte respuestas. Solo déjame vivir.

Finalmente, León habló, con una voz desprovista de piedad.



—Entendiste mal algo, Adam.

Un rayo surgió cuando León levantó su mano.

“En el momento en que lastimaste a mi hija, ya eras hombre muerto”.

¡AUGE!

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan